SECCION BIBLIOGRAFICA

Bibliografía Dominicana

Los Trofeos.— Por José María de Heredia.— Discurso preliminar, traducción, apéndices y acotaciones, por Max Henríquez Ureña.— Ediciones Ercilla.— Biblioteca Americana.— Santiago de Chile.— 1938.

Este libro de sonetos es la obra por excelencia del alto poeta cubano-francés, primo y homónimo del alto poeta domínico-cubano, a quien la fama saluda como el "Cantor del Niágara".

Es la obra de arte y poesía, antigua y moderna, clásica y parnasiana, del poeta parisino, que, como José Zorrilla a la Academia Española, entró a la Academia Francesa, con su libro de *versos a guisa de credencial expedida por Apolo.*

Es la obra impersonal de un poeta lírico, sin paradoja, contenida en una teoría de ciento veintisiete sonetos objetivos, a manera de sendos cuadros históricos y arqueológicos. Son los trofeos que el numen subjetivo del sonetista anima con la luz el color y el ritmo de la hora en que cada cuadro fué una realidad histórica. Así evoca a Grecia y Cicilia; a Roma y los Bárbaros; a la Edad Media y el Renacimiento.

Seis lustros invirtió el alto poeta en su obra de arte —medallones de mármol y de oro— y varios portaliras los virtieron al castellano en parte, no sin éxito en ocasiones diversas. Max Henríquez Ureña fue uno de ellos. Su labor, a su turno, duró casi el mismo lapso. Desde muy joven inició su difícil faena. Cada medallón original *fue vaciado en molde igual del idioma hispano.*

El esfuerzo del traductor corresponde cabalmente al esfuerzo insuperable del magno sonetista. El volumn de **los Trofeos**, vertidos al español, tal como aparece en la Edición Ercilla, da testimonio del éxito alcanzado por el traductor dominicano.

Si el alto poeta, viviese aun, sería ya nonagenario; y a caso, hojeando el libro de su último traductor, recordaría la frase con que Lamartine elogió al poeta inglés que tradujo algunos de sus poemas: "Me admiro en tí".

F. H. i C.

Pequeños Poemas.— Por Emilio A. Morel.— Imp. del Listín Diario.— 1937.

En febrero del año en curso, con muy cordial dedicatoria, recibí un ejemplar empastado de ese libro de versos. Una esquela díjole al poeta con que gozo espiritual oí la lectura de algunos de sus poemas. Otra dedicatoria luce impresa. A Enrique Henríquez, cantor del laureado Miserere, está dedicado. Ofrenda lírica de poeta a poeta.

El volumen es un manojo de espigas de oro, florecidas. Son nueve. Cada una de las musas apolíneas, como un tirso florido, alza el suyo con lírico donaire en torno del bardo venido del Oriente.

Esos poemas, seleccionados, por su alto lirismo *y su intensidad emotiva, superan su modesto* epígrafe. En ellos cobran auge los factores de la poesía: Estro, ritmo, imágenes, emoción, estética, animan sus versos. En ellos vibra el alma: su lira.

Hoy es cuatro de octubre y, cuando escribo esta página, con el libro abierto en el poema del Serafín de Asís, en el vecino templo mercedario, las campanas a vuelo saludan al piadoso hermano de las fieras y de los pájaros. Y el poema admirable concluye:

—San Francisco de Asís sonríe, diciendo:
"Entrad, hermana muerte".

F. H. i C.

Juan Isidro Pérez.— El Ilustre Loco.— Por E. Rodríguez Demorizi.— Imp. de J. R. Vda. García, Sucesores.— 1938.

El autor de ese ensayo —premiado en el concurso del Ateneo en el Centenario de la Trinitaria— luego de inserto en Clío, edición No. XXX, lo reprodujo en un fino y elegante cuaderno con 78 páginas. En las seis primeras hojas ocupa seis páginas, liminares un proemio escrito por el Maestro para la edición de ese opúsculo.

"El Ilustre Loco", con ambas publicaciones, ha salido del silencio de la ignorancia y entrado en el escenario del conocimiento y del jüicio histórico, con sus credenciales de prócer sin tacha y sin miedo, de perfil heroico, como uno de los trinitarios más conspícuos por su concepto de Duarte y por su adhesión ditelísima a la óptima personalidad del Fundador de la República.

El autor dedicó su ensayo, al prologuista en recuerdo del Homenaje con que sus amigos y sus discípulos conmemoraron el nonagésimo aniversario del Maestro.

F. H. i C.

Historia de la Restauración.— Por Pedro M. Archambault.— *Librairie Technique et Economique.*— París.— 1938.

Es un volumen de 130 páginas. Como ilustraciones contiene un mapa de la isla, algunos paisajes y cincuenta fotograbados de actores prin-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cipales, servidores unos y adversarios otros de la gesta restauradora. Don Genaro Pérez, prócer civil nonagenario, con una carta breve, a guisa de prólogo, es noble heraldo al frente del libro histórico.

Este libro —de contenido vernáculo y de edición extranjera— es una contribución de valor no escaso, al acervo aun paupérrimo de la doble etapa anexionista y restauradora de nuestra independencia.

El autor pone en relieve algunos hechos concurrentes, militares o políticos, y perfila algunas figuras a media luz, en el escenario de la guerra.

No faltan sombras en la obra, sinembargo, que el mismo historiógrafo despejará en hora buena. Solo me ocupo de dos anticuadas, inactuales, en relación con la prestigiosa personalidad de Duarte. La una es de proyección indirecta. Directa es la otra. Error o ignorancia involuntaria acusan ambas.

Al sacerdote peruano, español incondicional, enemigo de la emancipación política de su país, esclavista y siervo del régimen colonial en América, se refiere la primera. El historiógrafo no se ha enterado del cúmulo de datos que atean al hispanófilo, "austriacante", del alto sitial en que error e ignorancia lo colocaron inmerecidamente.

En diálogo amistoso con el autor puntualicé esos datos: El último que le dí es concluyente. Agrego ésto: el presbítero limeño, español a ultranza, es un intruso y disuena en un libro sobre la guerra restauradora de la Patria.

La segunda sombra es un error de concepto. Archambaul afirma que Duarte no fue un estadista. Eso sería cierto para quienes sólo ven al estadista en el agente de la fuerza: el dictador, el déspota o el tirano. Para quienes el estadista es el "mandatario del pueblo'", el ciudadano que acata y cumple las leyes, el patriota integérrimo, aunque se quede sólo y sea el "único" en la protesta; el prócer por la extensión de su sacrificio; Duarte fué un estadista modelo.

Los restauradores estadistas fueron: Espaillat, Rojas, Bonó, Pujol, y otros civiles del consejo del Gobierno.

Dos ensayos premiados en el concurso de la Trinitaria, referentes a Duarte en el Cibao, abonan al fundador de la República como un prócer estadista.

Tales errores de concepto y otros de menor importancia, sin duda desaparecerán en una segunda edición de la estimable obra.

F. H. i C.

Gilberto Sánchez Lustrino, TRUJILLO, EL CONSTRUCTOR DE UNA NACIONALIDAD. Cultural, Habana, 1938, 300 págs.

El Lic. Gilberto Sánchez Lustrino, Miembro Correspondiente de esta Corporación, autor de QUIETUD, libro de sugestivos versos, y fervoroso de nuestra historia, como lo está demostrando desde la atinada dirección del BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, acaba de evidenciar sus aptitudes de biógrafo con la publicación de este libro, bellamente escrito, ganador del primer premio en un Concurso para una biografía del Generalísimo Trujillo Molina, celebrado cuando éste ejercía la primera magistratura del Estado.

Ha sido saludada, esta obra, con entusiastas aplausos de diversos escritores de valer, y ha tenido, además, el mérito de promover la atención literaria, fatalmente amortecida entre nosotros.

El Lic. Sánchez Lustrino, cuya vocación en el campo de las letras es prenda en él reconocida, ha logrado el triunfo intelectual apetecido, "lograr lo que se había propuesto", cosa que según señala Paul Valery, es lo único que podrá exigirse a un autor, que sólo deberá ser juzgado según "sus propias leyes".

E. R. D.

Rafael Damirón, AL MARGEN DE UNA BIOGRAFIA DEL BENEFACTOR, Ciudad Trujillo, 1938, 13 págs.

En este breve opúsculo, siempre en su actitud poética, Rafael Damirón ofrece sus consideraciones críticas acerca de la obra del Lic. Gilberto Sánchez Lustrino, TRUJILLO, EL CONSTRUCTOR DE UNA NACIONALIDAD, recientemente aparecida.

De esta crítica, surge, a su vez, una semblanza del biografiado, tal como ella se proyecta en el sagaz espíritu del popularísimo autor de ESTAMPAS.

La crítica literaria, fruto de conciencia, de saber y de imparcialidad, está ausente de nosotros desde hace tiempo. Por falta de esa hoz segadora crecen impunes y lozanas las ortigas. Por falta de esa orientadora luz quedan en la sombra muchos méritos de muchos libros. Bien está, pues, todo ensayo de crítica, para mayor lustre de la cultura patria de nuestros días.

E. R.D.

Sócrates Nolasco, PEDRO FLORENTINO Y UN MOMENTO DE LA RESTAURACION, Editorial El Diario, Santiago, 1938, 168 págs.

Hasta ayer, como sucede con muchos de nuestros próceres, de Pedro Florentino sólo se conocía la parte oscura de su vida, los últimos días de su vida, precisamente, cuando con salvaje saña combatió a los enemigos de la Patria encadenada a España, lo que era para él, al mismo tiempo, combatir a un acérrimo enemigo: al General Santana. Pero ya, gracias al bello esfuerzo y a la donosa pluma de Nolasco, se conoce al verdadero Florentino. Ahora es un prócer; un héroe de dramática existencia; un infortunado servidor de la República cuya proceridad no pudo ser escudo que le librase de los odios de par-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tido que le acosaron en vida, ni de las siniestras y espantosas leyendas que fueron flores de su tumba.

Libro que se lee con deleite; que se deja de la mano como se deja el cristal que estuvo rebosante de buen vino, es este libro de Sócrates Nolasco. Quien lo lea amará nuestra historia, porque este bello y justiciero libro es prueba de que en ella se pueden satisfacer las ansias de belleza y de justicia que hay en todo hombre.

E. R.D.

Guido Despradel y Batista, HISTORIA DE LA CONCEPCION DE LA VEGA, Imp. La Palabra, La Vega, 1938, 401 págs.

El fervoroso amor al lar nativo, la devoción por nuestra historia, la paciente dedicación al estudio y al trabajo y las admirables aptitudes intelectuales del autor, florecen en esta interesante obra que es el primer gran fruto literario del Dr. Despradel Batista.

La realización de esta clase de monografías, plausiblemente iniciada por el recordado Don Joaquín S. Incháustegui, glorificador de Baní, es una labor altamente encomiable. Cada ciudad, cada pueblo del país, debería contar con hijos como éste, que recojen, de igual manera, en las aleccionadoras páginas de un libro, el precioso caudal de glorias y de esfuerzos de sus hombres, para que se fomente en las generaciones sucesivas el útil sentimiento de la emulación.

Además de la reseña histórica de La Vega, preparada en vista de numerosos documentos inéditos que se conservan en archivos inexplorados, consta este libro de un original estudio acerca del "origen, evolución y usurpación de los apellidos", y de diversas biografías de veganos ilustres.

Obra de sólido mérito es ésta, digna de nacional aplauso y merecedora, aún más, de un homenaje de gratitud del pueblo de La Vega al Dr. Despradel Batista, Miembro Correspondiente de esta Academia, y una de las primeras avanzadas de nuestra juventud.

E. R.D.

José Manuel Machado, ENSAYO SOBRE LA OBRA REVOLUCIONARIA REALIZADA POR DUARTE Y LA TRINITARIA DESDE EL 16 DE JULIO DE 1838 HASTA EL 27 DE FEBRERO DE 1844. (Ediciones de la Academia Dominicana de la Historia). Imp. J. R. Vda. García Sucs., 1938, 96 págs.

Trátase del Ensayo triunfador en el Certamen de la Trinitaria celebrado por la Academia, y publicado en el número anterior de CLIO. Es una "tirada aparte" de la revista, en la que figura el veredicto del Jurado de dicho Certamen, suscrito por el Dr. Ml. de Js. Troncoso de la Concha, D. R. Emilio Jiménez y el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi.

El joven y laureado escritor ha proseguido en sus empeños literarios, en los cuales le auguramos reales triunfos, y ha ofrecido su colaboración a esta revista, que la acogerá gustosamente.

Dr. Gustavo Adolfo Mejía, EL ESTADO INDEPENDIENTE DE HAITI ESPAÑOL, Editorial El Diario, Santiago, 1938, 147 págs.

Contiene este libro un estudio crítico de nuestra historia moderna, concerniente al período de la llamada Independencia Efímera, y, consecuencialmente, al Dr. José Núñez de Cáceres. El referido estudio ocupa las 77 primeras páginas del libro. En las restantes se reproducen diversos documentos que, aunque nó inéditos, sirven en parte para ilustrar el texto.

Como demostración de las simpatías inspiradas a esta Corporación por la Sociedad de Investigaciones Históricas de que es miembro el autor, y por el autor mismo, la Academia resolvió en sesión adquirir algunos ejemplares de esta obra, útil, por otra parte, para el estudio del interesante período histórico que abarca.

BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, núm. 3, vol. 1, Ciudad Trujillo, 30 sept. de 1938, 135 págs. (grabados y mapas).

Este tercer número de la importante publicación histórica idóneamente dirigida por el Lic. G. Sánchez Lustrino, contiene los siguientes trabajos, de verdadera importancia, que mantienen inalterable el crédito de la hermosa revista:

Bosquejo histórico del correo en Santo Domingo, por el Dr. Ml. de Js. Troncoso de la Concha; El incendio de 1805, por el Dr. Guido Despradel y Batista; Edificaciones de Santo Domingo, por el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi; Colección Lugo (continuación); Apuntes para la cartografía dominicana, por Luis E. Alemar; Indice Gral. de los libros copiadores de oficios de Relaciones Exteriores (continuación); Registro de las Actas del Gob. Provisional de la República (continuación); y Rapport de Kerversau. Los trabajos de Rodríguez Demorizi y de Alemar están ilustrados con valiosos grabados y mapas.

La Academia reitera sus deseos de larga vida al BOLETIN DEL ARCHIVO, publicación que honra a la República.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia